

BONO, UN CRITICO DEL LIBERALISMO
DOMINICANO EN EL SIGLO XIX.
(Apuntes para la biografía de
un intelectual de los pobres)

RAYMUNDO GONZALEZ

Los años transcurridos desde el primer cuarto del siglo XIX hasta inicios del presente siglo, fueron de singular importancia para la formación de la actual sociedad dominicana. Se inicia el período con la abolición de la esclavitud y la unificación de la isla como República de Haití, el desarrollo de nuevos sectores sociales rurales y urbanos, la formación de la ideología nacional dominicana y la independencia en 1844, el desarrollo del comercio exportador de tabaco y maderas, la anexión y restauración de la República, el surgimiento de relaciones capitalistas de producción, para cerrarse con la primera forma de dictadura burguesa de la historia dominicana. Durante esta época vivió Pedro Francisco Bonó, y sus escritos constituyen un testimonio elocuente no sólo del penetrante conocimiento que tuvo de su tiempo, sino de que vivió en función de intelectual; pero no de 'torre de marfil', sino como un intelectual latinoamericano;¹ y más que eso, en la etapa de madurez de su pensamiento, como un intelectual de los pobres.

Tenemos fragmentarias noticias de su vida; él mismo rehusó dar datos a su viejo amigo Manuel de Jesús Peña y Reynoso

Este trabajo ganó el concurso para la Biografía de Pedro F. Bonó llevado a cabo en INTEC en octubre de 1985.

cuando, en 1994, sentía que debía permanecer en el anonimato:

"...no puedo actualmente acceder a su deseo de que le remita mi retrato con algunos apuntes biográficos, pues mi deseo más pronunciado hoy día es vivir completamente ignorado de la generalidad, con excepción de algunos amigos como Ud., de quienes buenos recuerdos conservo".²

A pesar suyo, la importancia de sus escritos, patente en las numerosas referencias que se encuentran en la producción histórica reciente, ha despertado el interés por el hombre que nos revela en su obra un eje de la ideología nacional dominicana y en su vida una fuente de la ética dominicana.

Los años iniciales

Con el desarrollo de la economía mercantil tabaquera en el Cibao se conformó un sector de comerciantes que canalizó el flujo de la producción interna, a cargo de numerosos pequeños y medianos campesinos, hacia los mercados externos compradores de la hoja. Este grupo de comerciantes se estableció principalmente en las ciudades de Santiago y Puerto Plata y estaba compuesto por los grandes exportadores vinculados a casas extranjeras (generalmente extranjeros también) y los comerciantes nacionales. Los primeros se ubicaron en la ciudad porteña, los segundos en Santiago de los Caballeros, centro natural de la región tabaquera. A este último grupo perteneció don José Bonó casado con Inés Mejía, quienes se dedicaron al comercio primero en San Francisco de Macoris y luego en Santiago.³

Pedro Francisco Bonó Mejía fue el segundo de seis hermanos procreados por el matrimonio Bonó-Mejía.⁴ Nació en Santiago el 18 de octubre de 1828. Desde pequeño se fue a vivir junto a su abuela paterna Eugenia Port, oriunda de la Bretaña, establecida en Puerto Plata. La significación de esta circunstancia que lo hizo apartarse del núcleo familiar, nos la revela Bonó en sus recuerdos en carta a Pedro Bobea:

"Mi abuela era francesa y en su compañía pasé la primera mitad de mi vida. Pertenecía a una familia de las clases más ricas de los colonos o plantadores que fueron exterminados por los haitianos en su gran revolución del siglo pasado. Escapó de las garras de éstos tan milagrosamente que recuerdo haberla visto en ambos brazos a la edad de ochenta años el círculo negro que dejaron las cuerdas con que la amarraron a los treinta para llevarla de Fort Liberté al Cabo a fusilar. Criado por ella que profesaba a la patria de sus mayores un culto ciego y exclusivo, bebí a la Francia por todos los poros (...)"⁵

A la temprana edad de veinte años, viviendo aún en compañía de su abuela, escribió su novela *El montero*, la cual apareció en formato de folletín⁶ en el *Correo de Ultramar*, un periódico publicado en París.

La experiencia de la vida rural, que recoge en su obra, sugiere una despierta capacidad de captación de situaciones sociales, de observación y sensibilidad de la vida cotidiana. La novela trata de reflejar los valores, las costumbres, el medio natural y las características agrestes de la vida del montero: la caza de puercos cimarrones se entrelaza con el suceso amoroso que constituye la trama, un tanto simple,⁷ que expresa la violencia cotidiana del montero.

La importancia de esta novela para Rodríguez Demorizi, consiste más que en un afán literario,⁸ en que da cuenta de una preocupación social:

Bonó escogió al montero como patética encarnación de la pobreza de antaño, que él quiso, con ideas bien avanzadas para sus días, erradicar o al menos aminorar por todos los medios posibles (...). Bonó escribió, pues, acuciado desde temprano por sus despiertas ideas civiles, la novela que estaba más a la vista de los dominicanos, hundidos en la pobreza y el atraso de los hatos, negación de la agricultura...⁹

De cualquier manera, si bien estas conclusiones podrían estar sobrevalorando el verdadero significado de este momento de su juventud, no hay duda de que este primer contacto con las ideas francesas facilitaría su vinculación al grupo liberal cibaeño que influirá de manera decisiva en su formación inicial como intelectual. De este grupo debió provenir la principal orientación de sus estudios. En efecto, el grupo de intelectuales santiaguenses constituirá, de seguro, su referente más cercano, después de la independencia.

Manuel de Jesús Galván alude al espíritu de grupo en que se desarrolló el entorno donde se verificó la evolución inicial de Bonó; refiriéndose a Espaillat, escribe:

Familiarizado con las diversas escuelas constitucionales de Europa y de América, su espíritu filosófico y profundamente observador había sabido extraer las más sanas y sabias enseñanzas de aquellas lecturas y comparaciones instructivas, en las cuales contendía y discutía casi a diario con otros instruidos conciudadanos, santiaguenses como él, y como él amantes de la verdad y el bien, Rojas el primero, Domingo Daniel Pichardo, Vicente Morel, abogados distinguidos, Pedro Francisco Bonó, Pablo Pujol, Federico Peralta, Toribio López Villanueva, Juan Luis Franco Bico, José M. Mercado, (...) jóvenes enamorados del saber, ansiosos de ser útiles a su patria: Manuel de Jesús Peña y Reynoso...¹⁰

La dinámica social y económica de la región cibaeña era un caldo de cultivo para las ideas liberales. La cohesión de este grupo se fue articulando alrededor de la adopción de una doctrina liberal que cuestionaba los principales lineamientos de la política despótica asumida por los sectores dominantes del Departamento Sur, representados en el poder político por el general Pedro Santana y Buenaventura Báez.

Si bien no fue siempre esta percepción común a los sectores dominantes del Cibao, poco a poco fueron difundiéndose en ellos los planteamientos de los liberales algunos de los cuales pertenecían a dichos sectores dominantes; esto fue más efectivo posiblemente cuando el despotismo santanista dio indicios de no garantizar los intereses de los mismos. No está al margen de ello la creación de periódicos en la época:

...la juventud abrigaba ideas liberales y se aprestaba a luchar por el ensanchamiento de la brecha democrática abierta por la Constitución (de enero de 1854), combatiendo al Santanismo, y al efecto el periódico *El Porvenir* fue fundado por Félix Ma. del Monte, Nicolás Ureña de Mendoza, Antonio Delfín Madrigal, Manuel Ma. Gautier y José Ma. González...¹¹

El campo de las ideas liberales se ensanchaba y conquistaba nuevos sectores sociales, principalmente en el Cibao. Muy pronto Bonó se desempeñará como fiscal de Santiago en 1851, y en 1854 fue elegido Suplente de Representante (Diputado) por la provincia de Santiago. En 1855 fue designado procurador Fiscal del Tribunal de Justicia Mayor de la misma provincia, y a mediados de 1856 es elegido como Senador, puesto al cual renuncia meses más tarde, después de haber sido nombrado Abogado Defensor Público para los Tribunales del Distrito Judicial de Santiago. Ya para estos años Bonó es un conspicuo representante de los intereses de los sectores dominantes cibaeños, los sectores más progresistas del país en aquel momento.

En el senado defendió las principales demandas de la clase dominante: retomando proposiciones de Benigno Filomeno Rojas, Bonó señaló la necesidad de la estabilidad monetaria a través del equilibrio entre rentas y erogaciones públicas, así como el control de la emisión de billetes, la eliminación del ejército permanente y otras proposiciones.

Estas reflexiones fueron ampliadas por Bonó en un estudio que saldría a la luz en 1857, **Apuntes sobre los cuatro ministerios del Estado**, donde relaciona los problemas de la falta de una legislación adecuada, la no delimitación de la propiedad territorial, el ejército permanente y las emisiones irrefrenadas de papel moneda, con el fracaso de las políticas de inmigración y de atracción de

capitales extranjeros que habían intentado los gobiernos.¹²

Al reanudarse la guerra dominico-haitiana, participó como secretario del general Juan Luis Franco Bidó, quien comandó las tropas dominicanas en la batalla de Sabana Larga en el año 1856.¹³

Regionalismo e ideología liberal

Para entonces la economía cibaëña se hallaba en pleno apogeo. Hoetink afirma, citando a Moya Pons, que la línea declinante de la exportación de caoba en el Sur y la línea ascendente de la exportación de tabaco en el Norte se cruzan en 1855-56.¹⁴ Ya era un hecho reconocido la existencia de dos regiones en el país, como lo era también el reconocimiento del desajuste en cuanto a la participación en el poder político de los grupos dominantes de ambas zonas. El dominio del aparato estatal era ejercido básicamente por los representantes de la clase dominante del Departamento Sur, que monopolizó el poder político durante toda la primera república. Hateros y comerciantes de maderas detentaron el poder político casi sin ninguna participación de los sectores dominantes cibaëños, que se limitaron a realizar una oposición parlamentaria que no arrojó resultados positivos. A través de esta participación la burguesía comercial cibaëña terminaba plegándose a los gobiernos de Santana y Báez a condición de que se les garantizara el desenvolvimiento regular de las actividades que satisfacían sus intereses comerciales privados.

La revolución del 7 de julio de 1857 rompió con la actitud sumisa que mantenía la clase dominante cibaëña. Y esto fue posible porque el fraude monetario planeado por Báez afectó principalmente a la burguesía comercial y a los grandes propietarios residentes en las zonas urbanas de la región, que en ese año esperaban tener pingües beneficios gracias a la buena cosecha que auguraban la estabilidad política coyuntural y los numerosos brazos para el trabajo proporcionados por el licenciamiento del ejército decretado por el presidente Regla Mota antes de entregar el poder a Buenaventura Báez.¹⁵

El manifiesto de la revolución asume los lineamientos principales del escrito que publicó Bonó ese mismo año, al cual ya nos referimos. La coincidencia no es casual: se trata de la consustanciación de las ideas de Bonó con las del grupo liberal constituido en ideólogo de la clase dominante cibaëña. Ese escrito refleja el punto más destacado de la visión jurídico-política de inspiración rousseauiana que comportaba las líneas fundamentales del pensamiento burgués liberal:

Los habitantes de las provincias del Cibao, en el transcurso de 14 años, han dado pruebas de lo que puede soportar un pueblo. Una serie

de Administraciones tiránicas y rapaces han caído sobre la República y la han despojado de cuanto puede formar la dicha de una Nación, sin que ellos hayan pedido cuenta.¹⁶

Es evidente, pues, que la revolución estuvo alentada por propósitos regionalistas. En efecto, el primer paso fue la creación de un Gobierno provisional, encabezado por José Desiderio Valverde, en el que Bonó asumió la responsabilidad de la Comisión de Interior y Policía. Le siguió la formación de un Congreso Constituyente encargado de redactar el texto constitucional que serviría de base a un nuevo ordenamiento político de la nación. Bonó participará de esta constituyente y junto a Rojas y Espaillat propuso un proyecto federalista.

La burguesía comercial cibaëña y los demás sectores aliados de la región requerían de un nuevo orden y parecían dispuestos a dárselo. Esto fue interpretado por Bonó como una aspiración a la obtención de la autonomía regional que la colocaría directamente a la cabeza de la gestión estatal ajustando esta última a sus intereses económicos y políticos inmediatos y a más largo plazo. Aquí está la razón de la propuesta federalista. Sin embargo, el federalismo no prendió como programa ni siquiera entre los representantes en la constituyente, mucho menos en el conjunto de la clase dominante cibaëña. En realidad, como señala Roberto Cassá, en la formación social dominicana operaban vigorosas tendencias históricas que impulsaban a la autocracia, con la que los sectores dominantes se sentían más seguros de garantizar sus intereses.¹⁷

Finalmente, el hecho de que el gobierno provisional de Valverde llamara a Santana para combatir a Báez era síntoma de la relativización del antidespotismo en el movimiento, con lo cual se halló prácticamente atrapado en el mismo elemento que combatía: el despotismo.¹⁸

El restablecimiento del despotismo a raíz de la contrarrevolución santanista de 1858, llevó al exilio al selecto grupo liberal que encabezó la revolución. Bonó llegó a Filadelfia junto a Rojas, Espaillat y otros. Rodríguez Demorizi y Rufino Martínez coinciden en que este viaje fue aprovechado fundamentalmente para profundizar sus estudios en las ciencias sociales. E insisten en la constancia de sus estudios.

Hay algo más en el hombre, y es que no descuida el seguir el curso progresivo de los conocimientos, especialmente en cuanto a las ciencias del espíritu, manteniendo la curiosidad e interés del verdadero intelectual.¹⁹

Desde su partida a los Estados Unidos y su regreso al año siguiente a nuestro país, se aleja de la política activa. Hasta

iniciada la guerra restauradora no volverá a intervenir en la vida pública. En este tiempo Bonó se dedica a sus estudios y a ejercer su profesión de notario y médico práctico.

La anexión a España consumada por Santana condujo a la formación de un movimiento nacionalista con bases populares donde el grupo liberal cibaeño iba a formar parte importante desde la instalación del gobierno Restaurador.

Bonó participó en la discusión de la redacción de la carta enviada a la reina Isabel II, y es de los primeros firmantes de dicha proclama, donde se declara la decisión de romper con la dominación española en la parte oriental de la isla. Además desempeñó las funciones de Secretario de Guerra y Marina, estuvo a cargo interinamente de la Secretaría de Hacienda, y también fue delegado del gobierno restaurador para negociar un tratado con la vecina República de Haití.

La corriente nacional se afirmaría en la guerra contra España. La lucha contra el poder extranjero confirma por sí sola la decisión de las capas populares de alcanzar la satisfacción de sus intereses por una vía independiente. En efecto, el nacionalismo será la bandera que expresará los verdaderos sentimientos populares, y no tan sólo de la pequeña burguesía urbana; esta circunstancia es responsable del liderazgo que representó Luperón desde la misma guerra restauradora.²⁰

Un episodio del gobierno revolucionario ha sido señalado, de acuerdo a varias interpretaciones, como la causa que lo llevó a apartarse definitivamente de la vida pública: El fusilamiento de Pepillo Salcedo a manos de las propias filas revolucionarias, manifestación extrema de las soluciones caudillistas a las pugnas en las filas restauradoras. Este hecho había propinado un fuerte revés a la conciencia moral de la revolución, y Bonó, que participaba en aquel momento del gabinete que presidía Salcedo, renunció al mismo.²¹ Se alejó del gobierno surgido del golpe de Estado. A esto se agregó el incendio de Santiago durante la guerra, en el que perdió su casa y sus libros. Después se despedirá de su ciudad natal, a la que no volvería jamás, y se estableció en San Francisco de Macorís donde se dedicará a su profesión de médico práctico y a la destilación de alcoholes.

Durante el gobierno de Cabral fue designado Ministro de la Suprema Corte de Justicia, y en el mismo año de 1867 fue nombrado por Cabral Secretario de Estado de Justicia e Instrucción Pública y Encargado de las Relaciones Exteriores. Destacó su labor en el ámbito de la educación,²² aunque no tuvo materializaciones significativas por el breve período en que desempeñó tal función; presentó su renuncia en diciembre de 1867.

Un camino propio: nación y clases trabajadoras

Cuando en 1876 acepta el cargo de Inspector de Agricultura de la provincia de La Vega, nueve años después de haberse alejado de la administración pública, lo hace sólo por la amistad que le une a Espailat. Por esto se explica que haya rechazado el ministerio que en esa oportunidad se le ofreció. También por esta razón no quiso aceptar ningún sueldo, ni tampoco aceptó trasladarse de San Francisco de Macorís.

Estos hechos son más que elocuentes para expresar que en ese momento ya Bonó no se cuenta dentro del grupo liberal en que originalmente se hallaba ubicado, y dentro del cual actuó hasta cinco años antes. Se había apartado físicamente al mudarse de Santiago, después de la muerte de Salcedo, pero también lo había hecho con sus ideas. Seguía siendo un liberal, no hay duda; quería escuelas, quería caminos, quería industrias, quería todo lo que aprovechara al país. Quería el progreso. Pero tenía un criterio distinto de lo que significaba el progreso.

Bonó se encontraba ligado a aquel grupo de intelectuales a través de una tradición patriótica y de lucha común; pero ya no lo estaba ideológicamente hablando. Precisamente lo que distingue a Bonó del conjunto de los intelectuales de su época fue su punto de vista con respecto a las clases trabajadoras. Esta visión nos da la clave para entender tanto el contenido de sus escritos como sus actuaciones políticas.

En general puede decirse que Bonó emprendió desde entonces un camino distinto al del conjunto de los ideólogos liberales, lo que se vio reforzado por el fracaso del gobierno de Espailat. Se dirigió a la búsqueda de una solución nacional del progreso que no excluyera a las clases trabajadoras. En una palabra, el progreso como objetivo nacional estaba relativizado en función de su significado de desarrollo material y espiritual de las clases trabajadoras. Los planteamientos más relevantes en este sentido se encuentran en sus ensayos *Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas* y *Opiniones de un dominicano*, que aparecieron en los años 1881 y 1884, respectivamente.²³

Para llegar a esos planteamientos se conjugaron elementos de carácter intelectual y moral que no pueden soslayarse. En primer lugar, su conocimiento de la historia dominicana, y más que eso, la intuición sociológica con que aborda su interpretación, para sólo señalar dos aspectos, están presentes a lo largo de sus penetrantes análisis de la sociedad de la época. En segundo lugar, sus convicciones éticas, penetradas de la caridad cristiana eficaz, entendida como elemento activo capaz de cambiar el comportamiento de los grupos sociales e individuos, cumplen un papel privilegiado en la

conformación de su pensamiento y, por consiguiente, en la orientación de sus acciones.

Tiene razón, pues, Hoetink cuando afirma que Bonó "creía en un determinismo social-histórico", pero yerra al decir que "abandonaba todo idealismo".²⁴ Al contrario, su interpretación social-histórica es fundamentalmente una crítica, y esa crítica necesariamente remite a una utopía. Sin horizonte no puede haber crítica.

Ahora bien, lo que sí se puede afirmar es que Bonó no dio con la fórmula feliz para señalar el camino que acercara esa utopía; no vio las posibilidades con que contaba la sociedad de su tiempo para alcanzar las metas que debían proponerse para ser una auténtica nación. Ciertamente las proposiciones políticas no rebasan los planteamientos ya formulados por Espaillet, cuando señalaba la necesidad de un entendido de todos los partidos, un consenso general de las clases, que es en definitiva el contenido de su propuesta de transacción. Pero esta contradicción no anula sus brillantes percepciones, en las que incluso llega a presagiar una solución radical a través de una revolución social de los conflictos que contiene en su seno la sociedad dominicana. En manera alguna, además, se oscurecen sus apreciaciones sobre el papel de las clases dominantes y las clases trabajadoras:

...las clases que dirigen unas han perdido el prestigio para la forma republicana; y las otras no han podido aún las cualidades que afirmen definitivamente el que les pertenece...

En contraste, y aun contraviniendo los principios reconocidos por la ciencia económica, pone

...de manifiesto los esfuerzos que hace la clase trabajadora para salvar los inconvenientes que sus directores no saben o no pueden estudiar y corregir (...), su iniciativa suple la acción de la autoridad. (...)

(Y en materia de propiedad)...llena el objeto de la ley que es no dejar a la tierra sin vacante y sin dueño, beneficia al trabajo futuro, economiza el presente, y da la medida de la suficiencia de las clases trabajadoras.²⁵

Como justamente ha señalado Jimenes Grullón, se halla presente en Bonó una interpretación clasista de la sociedad, sin que haya conocido las obras de Marx.²⁶ La intuición sociológica apuntada nos hace pensar en que Bonó durante sus estudios le prestó atención a la cuestión social en debate en Europa, y que siguió en sus lecturas a algunos pensadores de los que Marx y Engels calificaron de socialistas utópicos.

En efecto, desde la revolución de 1830 el movimiento obrero

europeo, pero sobre todo en Francia e Inglaterra, se había convertido en una verdadera fuerza política. El socialismo se hallaba en auge y florecían las corrientes y las teorías socialistas.

Atento al problema social y nacional Bonó estudió aquellas teorías y asimiló más de un elemento que hallamos presente en sus análisis. No hay razón para pensar que existe alguna contradicción entre ese pensamiento socialista y sus principios éticos. Lejos de ello, las corrientes cristianas, inspiradas en la caridad, dieron lugar en Europa a corrientes muy importantes del socialismo utópico:

Los socialistas beben en fuentes diversas y a menudo opuestas. Algunos encuentran con el neobabuvismo, más allá de los gigantes del utopismo, la filiación revolucionaria. Deísmo y naturalismo coexisten. El Evangelio, lo mismo que la filosofía de la Ilustración, está en el origen de los proyectos socialistas.²⁷

En el listado que incluye Rodríguez Demorizi en los **Papeles de Pedro F. Bonó**, de los textos que pertenecieron a su biblioteca se encuentra la obra *Passé et avenir du peuple*, escrita por Lamennais, uno de los principales representantes del socialismo cristiano en Francia. Aún más: el problema de la tierra y de la propiedad era un aspecto central de la problemática de los socialistas, y la coincidencia en la defensa de la pequeña propiedad favorece la identificación de Bonó con dichos planteamientos, aun sea parcialmente.²⁸

En cuanto al papel que le otorga a la Iglesia católica es relativamente limitado, puesto que lo ubica en el cambio de ciertas tradiciones reñidas con el desenvolvimiento de las actividades productivas. Aunque a la religión, a través de la caridad, sí le asigna un lugar importante: debía convertirse en un impulso moral para dirigir el esfuerzo de la colectividad hacia la consecución de la justicia.²⁹

Al colocarse del lado del bloque dominado, Bonó da una interpretación original al fenómeno de las revoluciones, que ve en ellas una expresión de la lucha de clases y de la oposición campocidad. Dicha interpretación se halla unida a la crítica del progreso, cuyo criterio central lo constituyen las clases trabajadoras. Está claro que el trabajador en que piensa Bonó no es principalmente el obrero asalariado, sino el campesino, pequeño propietario, dueño de limitados medios de producción, que dedica una parte de su tiempo a la producción para el mercado y vive del trabajo suyo y de su familia. Ahora bien, este concepto incluye a los artesanos, recuecos, peones, obreros, aparceros y otros grupos contrapuestos a la que él denomina "la clase directora".

Por otra parte, la superación del regionalismo fue un proceso

que culminó en esta etapa de madurez de su pensamiento. El proyecto social que se plantea se refiere al conjunto de las clases trabajadoras dominicanas y no sólo a una fracción de carácter regional. Esto nos pone al tanto de matices muy importantes que diferencian los escritos que corresponden a una y otra etapa.

Es un lugar común hablar de la defensa del tabaco que hace Bonó como una manifestación del carácter regionalista de sus planteamientos. En realidad esta apreciación puede provenir de un análisis superficial de los mismos. Es cierto que el cultivo del tabaco es un punto de continuidad, que empata los ensayos de los dos momentos señalados, pero no hay que olvidar las diferencias de fondo entre ambos que alcanzan a las mismas consideraciones sobre el tabaco, su cultivo y la propiedad de la tierra.

Hay inercias, por supuesto, que se dejan sentir en sus escritos posteriores, sobre todo porque lo que no está claro en Bonó son las aplicaciones prácticas, políticas para decir mejor, a la crisis social y nacional que vislumbra. Sin embargo, no son esas inercias las que definen su pensamiento. Aquí hay que señalar dos cosas al menos: por una parte, la explicación de la sociedad dominicana tal cual era, necesitaba que se la aprehendiera de forma sintética, en sus estructuras, sus tendencias e implicaciones sociales y políticas; posiblemente no haya en la literatura social del siglo XIX otra elaboración tan comprensiva como la de Bonó al señalar que el tabaco era demócrata y el cacao y el azúcar oligarcas. Por otra parte, no se trata en modo alguno de un enfrentamiento regional; su planteamiento apunta a una solución social de carácter nacional; la base está en el conflicto social, que enfrenta al campo y la ciudad, y que contrapone a proletarios y capitalistas, como nos lo muestran sus **Opiniones de un dominicano**.

Entre las opciones de desarrollo ante las cuales se hallaba concretamente el país, Bonó escoge el cultivo del tabaco, el cual ya perdía terreno en importancia económica y social. Se trata de una elección, en términos de lo posible, del camino quizás lento pero más seguro para conseguir "juntar la riqueza con la justicia". La ubicuidad del tabaco, la facilidad de su cultivo, las múltiples actividades conexas, el efecto para la distribución del ingreso que produce, entre otras ventajas, son algunos de los factores que tomó en cuenta para proponerlo como el cultivo a proteger y fomentar. Aparte del monocultivo que tal propuesta propiciaba, donde estuvo su mayor limitación fue en no ver la explotación del comerciante extranjero, principalmente alemán; acaso la amistad suya con algunos comerciantes alemanes, compradores de nuestro tabaco, lo llevara a menospreciar este aspecto, o quizás porque la literatura económica a la que tuvo acceso había planteado apenas toscamente los problemas del monopolio y del monoposonio; a lo sumo se había

desarrollado la teoría de las ventajas comparativas, que está implícita en algunos argumentos con que defiende su cultivo. De todos modos, Bonó pudo darse cuenta de la invalidez de los postulados de esta teoría a la luz de nuestra realidad, como lo hizo con otros aspectos de la teoría económica liberal.

Queda por señalar, no obstante, la raíz de su apología del tabaco. Es la preocupación por las clases trabajadoras lo que lleva a Bonó a insistir en el cultivo de tabaco, priorizándolo frente a los demás cultivos (azúcar, cacao, café, algodón). De ahí sus ataques a las "malas doctrinas reinantes en el Cibao", que no conducen sino a la ruina y la miseria de los trabajadores. Esta insistencia fue interpretada como una actitud cerrada al progreso y hasta medieval. Luperón, en su semblanza de Bonó, responde a esta cuestión diciendo:

Han querido varios destruir su reputación de hombre progresista, condenándolo como si inapelablemente rechazara los modernos progresos, sin duda porque no se han penetrado del espíritu de sus escritos ni de los propósitos de su mente.³⁰

Sin duda, si se leen atentamente sus escritos desde *Un proyecto* (1871), se puede sacar en claro que el hilo conductor de los mismos es la preocupación por las clases pobres, por los desposeídos, por los trabajadores. Y esto nos remite a lo que inicialmente hemos colocado como el punto que lo diferencia de todos los pensadores que convivieron en nuestro país en su época.

La vía opuesta fue la adoptada por la clase directora, contraria a los intereses del grupo laborioso que es para Bonó el grupo verdaderamente nacional. El resultado de la entrada del capital moneda por la brecha monopolio, para poner un ejemplo, había sido el despojo de los trabajadores de sus medios de subsistencia y su conversión en proletarios. No es por casualidad que sus planteamientos constituyen en los fundamental una crítica de la ideología de progreso.

Bonó denunció en el embrión la política de concesiones implantada por la clase directora, como contraria al progreso real de los dominicanos. Advirtió con gran agudeza la ceguera de los que aceptan el progreso a la ligera, que se dejan, por decirlo así, "llevar los ojos" con ferrocarriles, industrias a vapor, etc., y no se ocupan más que de "elogiar, elogiar el progreso", mientras se nos muere el peón:

De algún tiempo a esta parte -escribe- casi todo es de ciertos privilegiados (...). La tendencia de todo el mundo aquí, es de obtener privilegios, ¡pero qué privilegios! es decir, el derecho a gozar del sudor del pueblo y de las rentas del gobierno sin otra cosa que hacer, sólo gozar de ambas... Y nuestros periódicos lo que hacen es elogiar, elogiar el progreso.³¹

Y refiriéndose a la naciente industria azucarera, escribió:

He hecho ver la transformación del Este; la traslación a título casi gratuito de su propiedad a manos de nuevos ocupantes encubiertos bajo el disfraz del Progreso. Progreso sería puesto que se trata del progreso de los dominicanos, si los viejos labriegos de la comúñ de Santo Domingo que a costa de su sangre rescataron la tierra a cuyo precio estaban adjuntadas, (...) fueran en parte los amos de fincas y centrales: si ya ilustrados y ricos como hacendados, en compañía de los que nos han hecho el inapreciable favor de venir a nosotros, trayéndonos su dinero, sus conocimientos, sus personas, su trabajo, mandaran directamente sus productos a New York. Pero en lugar de eso, antes aunque pobres y rudos eran propietarios, y hoy más pobres y embrutecidos han venido a parar en proletarios. ¿Qué progreso acusa eso? Mejor entraña una injusticia hoy y un desastre mañana...³²

Estas apreciaciones, que contienen juicios muy agudos sobre nuestra realidad, tenía implicaciones políticas y en la vida diaria de Bonó. Más que nunca se sabía solo en sus convicciones sociales como intelectual. Y las consecuencias políticas de sus planteamientos no estaban aún a la orden del día. De hecho esto debió pesar en un profundo conflicto personal, una tensión entre la conciencia del deber y la impotencia para actuar en el sentido apuntado.

Utopía vs. presidencia

Uno de los aspectos que más desconcierta a los que leen sobre la vida de Bonó está en el hecho, apenas explicado, de que renunciara en cuatro oportunidades a la nominación presidencial, precisamente en el momento en que el partido Azul, y específicamente Luperón, tenía un poder incuestionable. A pesar de ello, la rechazó en 1881, también en 1882, otra vez en 1883 y por último en 1884. Igual desconcierto provocó entre sus contemporáneos. Casimiro Nemesio de Moya, quien fue vicepresidente acompañando a Heureaux en el período 1882-84, al evaluar los antecedentes que condujeron al levantamiento contra Heureaux que él dirigiera en 1886, escribe al respecto:

De ahí que al pensar por segunda vez el general Luperón en proponer la candidatura del Ciudad. Pedro F. Bonó, toda la parte sana y desinteresada de la República estuviera dispuesta a apoyarla (...) Bien sea que el Sr. Bonó no considerara este modo de presentar su candidatura verdaderamente popular o bien que le falta la fe que se necesita poseer para poner en práctica ideas que tendrían que tropezar, sin duda, con los inconvenientes que una larga serie de gobiernos de partido ha creado en perjuicio de los intereses generales, fue lo cierto -y fatal- que se negó a aceptar la presidencia...³³

Sin embargo, la explicación de estos hechos está vinculada estrechamente a las ideas sociales de Bonó. Su concepción del progreso, contraria a la caricatura del progreso que se había impulsado en el país, remite a un rasero utópico, a un proyecto social de carácter nacional cuyo eje lo forman las clases trabajadoras. En este horizonte utópico encontramos la base de su rechazo a la nominación presidencial.

...en el ejercicio de mi período presidencial desde su comienzo hasta su fin yo veo cosas que mis amigos más clarividentes no ven. En efecto, no serían dos o diez previsiones justamente cumplidas para un hombre que no ha cultivado sino la razón que pudieran cambiar en su provecho las ideas de la Nación para darle el poder suficiente y emprender las reformas que el país necesita...³⁴

...Yo no quiero ser Presidente porque veo lo que muchos no ven...³⁵

...El trabajo dominicano está muerto y no por sí, y los que trabajamos estamos casi locos, al ver repartir entre zánganos el fruto de nuestros desvelos, afanes y esfuerzos. Nadie más que yo quisiera ver cesar esa guerra insensata y reponer en su punto a la justicia, pero tengo la desgracia de ver hoy dificultades insuperables que a otros se escapan.³⁶

Con estos argumentos responde Bonó a las proposiciones para que acepte la presidencia; a ellos agrega sus dolencias más o menos frecuentes, debido a problemas estomacales. Al padre Cristinacce y a Luperón, amigos entrañables, les refiere sus puntos de vista sobre los fracasos del Partido Azul y sus críticas en múltiples aspectos. Fuera de los partidos por decisión propia desde 1884, dos años después, rechazando la candidatura presidencial que le ofrecían las dos tendencias principales del Partido Azul acogidas a la fórmula de la transacción, Bonó le respondió a Federico Henríquez y Carvajal: "...me parece que no existe ya otro partido contrario al Azul más que el de los trabajadores". Esa respuesta, en alguna manera, sintetiza las razones por las cuales no aceptó una y otra vez la nominación presidencial.

"Juntar la riqueza con la justicia", como expresa en su **Congreso extraparlamentario**, resume el proyecto social al que apuntan sus reflexiones; hay una exigencia de felicidad en toda la nación y ella ha de procurarse para todos los miembros de la misma:

El fin de toda sociedad, ya sea la doméstica, la de tribu, la de Nación es la felicidad. Fuera de aquí ninguna sociedad tiene razón de ser, puesto que el conato del hombre es ser feliz.³⁷

Aunque planteada solamente como exigencia de felicidad, se trata de una utopía social donde la riqueza, que es producto del progreso, vaya de mano con la igualdad social. A Luperón, como

señalándole las implicaciones de esta concepción, le dijo: "...general, defienda al peón que es la patria y la patria es el todo".

Los últimos años

Después de **Congreso extraparlamentario**, Bonó entra en la etapa final de su vida. En cierto modo se halla dominado por la frustración de sus expectativas sociales y el pesimismo. Todavía el hombre septuagenario pugna por el bien, que se resuelve en la filantropía y el misticismo. En sus cartas a Meriño se observa una fina ironía cuando hacen alusión al dictador Heureaux, y luego deja ver cierta decepción por la generación que creció bajo el influjo positivista hostosiano; critica su idealismo, su falta de realismo y de estudios de las verdaderas bases de nuestro progreso...

Acompañado de sus hermanas y dos hijas, terminó sus días en San Francisco de Macorís el 14 de septiembre del año 1906. Murió apartado y solo. De él puede decirse, parafraseando a Pedro Henríquez Ureña al referirse a Martí, que "la fuerza de ese hombre era su pensamiento".³⁸

NOTAS

1. "La inteligencia americana es necesariamente menos especializada que la europea. Nuestra estructura social así lo requiere. El escritor tiene aquí una mayor vinculación social, desempeña generalmente varios oficios..." Alfonso Reyes. "Notas sobre la inteligencia americana". En: Leopoldo Zea (comp.), **Precursores del pensamiento latinoamericano**. México: Sep-Diana, 1979.
2. Emilio Rodríguez Demorizi. **Papeles de Pedro Fco. Bonó**. Santo Domingo: Editora del Caribe, 1964. p. 570.
3. Una parte de los bienes de la familia Bonó aparecen en un documento de partición que reproduce Emilio Rodríguez Demorizi. **Papeles...** pp. 601-602.
4. Además de Pedro Francisco tuvieron otros cinco hijos: Alejandrina, Sixto, Carolina, Casimira y Manuel de Jesús. Rodríguez Demorizi. **Papeles...** p. 612.
5. Carta a don Pedro A. Bobea, La Vega, 8 de nov. de 1880, Rodríguez Demorizi. **Papeles...** p. 55.
6. La publicación en folletín revistió una notable trascendencia en Europa durante el siglo pasado; se trata de un fenómeno en que confluyen "la creciente laicización de la literatura y (...) las transformaciones socioeconómicas provocadas por el ascenso de la burguesía". Jorge B. Rivera. **El folletín y la novela popular**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968. pp. 9-10.

7. Ciriaco Landolfi la desestima por carecer de valor estético, en *Pequeño Universo de la Facultad de Humanidades*, 4.
8. El mismo Bonó se refiere a sus defectos, y se excusa: "una obra escrita a los veinte y tres años, teniendo yo por compañera a la pobreza y no habiendo podido adquirir la instrucción clásica de otros jóvenes". Rodríguez Demorizi, *Papeles...* p. 55.
9. Prefacio de Emilio Rodríguez Demorizi. En: Pedro Francisco Bonó. *El Montero*. Santo Domingo: Librería Dominicana, 1968. p. 27.
10. *Aut. cit.*, "Proemio", *Escritos de Espallat*, Santiago: Sociedad Amantes de la Luz, 1909. pp. viii y ix.
11. Ramón Marrero Aristy, *La República Dominicana*, v. 1. Ciudad Trujillo: 1956. p. 380.
12. Bonó. "Apuntes para los cuatro ministerios de la República". En: Rodríguez Demorizi. *Papeles...* p. 71-75.
13. A pesar de haber participado en la batalla más sangrienta librada contra los haitianos, Bonó no da muestras de rechazo hacia el pueblo haitiano. Al contrario, entiende que Boyer debió instaurar una federación de ambas partes de la isla. Véase Rodríguez Demorizi. *Papeles...* p.610.
14. H. Hoetink. "El Cibao 1844-1900: Su aportación a la formación social de la República". *Ene-Ene*, 7 (48): 8, mayo-junio 1980.
15. Antonio Lluberés, "La revolución de julio de 1857". *Ene-Ene*, 2 (8): 18-35, septiembre-octubre, 1973.
16. Marrero Aristy. *La República...* p. 4111.
17. "...este modelo de dominación política era el único que garantizaba fielmente la conservación de los intereses retrógrados de esas clases (...). El despotismo era también una consecuencia natural de la debilidad de las clases dominantes cuyo poder económico, al no poder reproducirse de manera espontánea por los mecanismos propios de la economía requería de la intervención de lo político para afianzar y reproducir las relaciones sociales..." Roberto Cassá. *Historia social y económica de la República Dominicana*, tomo II. Santo Domingo: Ed. Alfa y Omega, 1982. p. 47.
18. Juan Isidro Jiménez Grullón. *Sociología política dominicana*, vol. I, 3ra. ed. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1980. pp. 84 y ss.
19. Rufino Martínez. *Diccionario biográfico-histórico dominicano 1821-1930*. Santo Domingo: UASD, 1971. p. 76.
20. Hugo Tolentino Dipp. *Gregorio Luperón. (Biografía política)*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1977. pp. 168 y ss.

21. Archambault refiere el hecho de la protesta de Bonó: "...el licenciado Bonó no solamente renunció su importante figura en el Gobierno, sino que inmediatamente juró no volver a Santiago mientras viviera y separarse para siempre de la política. Montó a caballo en la puerta de la casa de Gobierno, y sin despedirse de sus amigos ni hermanas se marchó por la Duesta de las Piedras para San Francisco de Macorís, y desde Nibaje volvió el rostro para admirar por última vez la ciudad de sus amores..." Pedro M. Archambault. *Historia de la Restauración*. París: La Librairie Technique et Economique, 1938. p. 260.
22. Las ideas pedagógicas de Bonó han sido comentadas por Ramón Morrison, "Pedro Francisco Bonó y la educación", *Aquí*, (510-511) marzo 1984.
23. Los "Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas", Rodríguez Demorizi, *Papeles...* pp. 190-245; las "Opiniones de un dominicano", pp. 272-301. Estos textos son fundamentales para conocer el aporte de Bonó a la ideología nacional dominicana. Allí se halla concretamente su propuesta nacional desde las clases populares.
24. H. Hoetink. *El Pueblo Dominicano: 1850-1900*, 2da. ed. Santiago: UDM. p. 190. En contraste con esta afirmación, el mismo Hoetink opina que Bonó "fue tal vez quien primero habló de socialismo en la República Dominicana". Véase, Andrés Paniagua. "Juan Isidro Jimenes Gullón". *Nuevo Humanismo*. (3): 11-12, abril 1984.
25. Su análisis sobre el problema de las tierras comuneras está en el extremo opuesto de la opinión reinante expuesta por José Ramón Abad. De todas formas el contraste es muy sugerente puesto que se encuentra en el mismo texto. "Apuntes sobre las clases...", Rodríguez Demorizi. *Papeles...* pp. 223 y 228.
26. Juan Isidro Jimenes Gullón. *Sociología...* pp. 332-333.
27. Jacques Droz et al. *Historia general del socialismo*, tomo I. Madrid: Ed. Destino, 1981. pp. 371-372.
28. *Ibid.* p. 372. Véase, además, Eric. J. Hobsbawn, *Las revoluciones burguesas*, tomo II, 3ra. ed. Ed. Quinto Sol, s.f., cap. XI.
29. Pérez Memén resalta este hecho en oposición a "algunos liberales hispanoamericanos que consideraban a la religión como una rémora para el desarrollo de la sociedad liberal democrática..." Fernando Pérez Memén, "El día de Bonó", *Cifó*, 51 (139): 96, enero-diciembre, 1982.
30. Gregorio Luperón. *Notas autobiográficas y apuntes históricos*, tomo II, S.D.: Editora de Santo Domingo, 1974. pp. 77.
31. "Privilegionería". Rodríguez Demorizi. *Papeles...* pp. 251-52.
32. "A mis conciudadanos". Rodríguez Demorizi. *Papeles...* p. 327.
33. Casimiro N. de Moya. *Memorias sobre los sucesos políticos y el movimiento revolucionario de 1886 en la República Dominicana y parte que*

tomé en ellos. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977. p. 10.

34. Rodríguez Demorizi, *Papeles...* p. 533.
35. *Ibid.* p. 545.
36. *Ibid.* p. 548.
37. "Apuntes sobre las clases...", *ibid.*, p. 242.
38. Pedro Henríquez Ureña. "José Martí", *Obras completas*, tomo I. Santo Domingo: UNPHU. p. 111.